

YANAS Y MITIMAES ALTERACIONES INCAICAS AL MAPA ETNICO ANDINO¹

Ana María Lorandi²

Lorena Rodríguez³

“Los archipiélagos verticales y la interdigitación étnica necesitan verificación e identificación a lo largo de toda la cordillera andina, desde Cachi hasta Mendoza, desde Manabé y Piura hasta Cochabamba y Antofagasta. Nos damos cuenta que urge elaborar un atlas histórico y etnográfico del mundo andino” (Murra, 1975)

Introducción

Tal como lo sugiere la cita de John Murra que hemos colocado en el epígrafe, la puesta en marcha de frecuentes traslados de población, inaugurada tal vez en tiempos remotos por las sociedades andinas, produjo profundas, y en buena medida irreversibles, alteraciones en el mapa étnico regional. Pero si esto es cierto a nivel de las jefaturas o reinos como los llamó Murra en 1975, mucho más lo fue si lo consideramos a nivel del desarrollo del Tawantinsuyu. Como podrá verse en este trabajo con el ejemplo de las migraciones masivas en el espacio del Chinchaysuyu, los traslados alcanzaron distancias que, en algunos casos, superaban los 1500 kilómetros. Estas alteraciones en el mapa étnico no pudieron realizarse sin provocar profundos cambios en las relaciones interétnicas. Y aunque nuestro análisis sólo pretende, por el momento, realizar una primera presentación que refleje la dispersión y la magnitud de los traslados en esa provincia Inca, la investigación tiene pretensiones más ambiciosas que expondremos a título de hipótesis.

Hasta el presente nos hemos limitado a realizar una revisión pormenorizada de la bibliografía aprovechando, en la medida de lo posible, la documentación que en algunas ocasiones ha sido transcrita en los artículos publicados. No hemos consultado esa documentación en sus versiones originales (salvo unos pocos casos) y por lo tanto estamos conscientes de que pueden haberse deslizado errores que aún no hemos controlado. De todas maneras, nos parece que esta primera aproximación significa un avance importante en el desarrollo de una problemática que John Murra había previsto hace tanto tiempo y que merece que redoblemos nuestros esfuerzos para realizar nuevas indagaciones. Por eso nos proponemos por un lado, ir avanzando en la confección de un mapa étnico que abarque el espacio total controlado por el Tawantinsuyu y por el otro estudiar, cuando las fuentes así lo permitan, los efectos sociales y culturales de estas migraciones compulsiva

¹ Esta investigación ha sido financiada con fondos de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

² Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA e Investigador Principal del CONICET.

³ Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Etnohistoria, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Algunas reflexiones sobre el status y condiciones de instalación de los *yanas* y *mitimaes*⁴

Todos sabemos que la práctica de instalar colonias para lograr la autosuficiencia pudo tener una larga historia en los Andes. Y sabemos también que los señores del Cuzco aplicaron el modelo a nivel de todo el Tawantinsuyu, ampliando no solamente la escala del espacio, sino también el status (acrecentando el número de *yanas*) y el número de colonizadores así como la variedad de funciones. Los objetivos del estado para implementar esta política de migraciones compulsivas fueron de muy diversos órdenes. Una breve síntesis de los que parecen más evidentes nos permitirá evaluar la significación que estos traslados pudieron tener en el funcionamiento global del estado inca.

En primer lugar, es necesario destacar que la instalación de *yanas* y de *mitimaes* para cumplir con fines estatales no puede aislarse de otros aspectos centrales en las prácticas del control político y económico. Por un lado, la construcción de la fantástica red de caminos, incluyendo los puentes, que permitió una fluida comunicación a lo largo de todo el Tawantinsuyu. En segundo lugar, la apropiación de tierras y la instalación de tambos, algunos verdaderas ciudades - el urbanismo obligado como lo denominó Craig Morris (1973) - que consolida el control territorial. En esos terrenos y centros se instalaron diversas categorías de trabajadores temporarios o permanentes destinados a producir bienes de uso y de consumo para el Estado, almacenados en centenares de colcas, así como para custodiar las fronteras o asegurar los servicios rituales en lugares sacralizados o servir las momias de los Incas. Por lo tanto, la ocupación efectiva del espacio incluyó la apropiación de tierras, la fundación de centros urbanos de distinta magnitud, la instalación de mano obra para producir bienes y servicios y la construcción de caminos y puentes para facilitar de la circulación de gente, de productos y de información. Todo ello bajo la administración directa o indirecta de funcionarios designados desde el Cuzco. Estas condiciones colocan a los Incas como los fundadores de uno de los estados precapitalistas más acabados y complejos al arbitrar medidas que favorecían la macro autosuficiencia y que, sumadas a la organización decimal de las poblaciones en las regiones centrales, permitió que por diversos medios se ejerciese una ajustada supervisión fiscal sobre aproximadamente doce millones de personas.

Sabemos también que las prestaciones, en su mayor parte en energía como tantas veces lo ha subrayado Murra, pudieron cumplirse en tiempos y bajo condiciones disímiles. La más simple fue la de cumplir turnos de trabajo en las tierras que habían sido apartadas del dominio comunal pero que estaban próximas a los asentamientos originales de las comunidades. El trabajo rotativo o *mit'a* bajo estas condiciones significaba que se debía destinar energía en beneficio de los conquistadores Incas, pero no alteraba en demasía la vida de esas comunidades.

Cuando se trató, en cambio, de traslados con turnos que podían prolongarse por varios meses, un año o tal vez más, la situación comienza a producir disturbios de otra índole. Los *mitimaes* no perdían sus derechos en la comunidad, pero sus parientes debían atender sus parcelas o cuidar sus animales mientras durara su ausencia. Y en realidad no sabemos

⁴ Por el momento, para estas dos categorías remitimos a los conceptos tradicionales: *mitimaes* serían personas trasladadas pero que no pierden sus relaciones con su núcleo de origen y *yanas* aquellos que pasan a depender totalmente del inca o de aquellos a quien él los asigne. Los matices para el caso del Tawantinsuyu serán analizados en el texto. (ver Murra, 1975; 1978; Rowe 1982)

cuánto tiempo permanecían estos *mitimaes* en sus nuevas instalaciones y si en los casos en los que había grandísimas distancias entre el lugar de origen y el de destino, los tiempos largos no se transformaban en semipermanentes o en permanentes y en definitiva no soportaban condiciones similares (aunque no iguales por razones de status legal) a los *yanas*. O sea, aún en los casos en que los migrantes bajo estas condiciones de desadscripción parcial mantuviesen su condición de *mitimaes*.

Con este comentario queremos señalar que no existe, en la práctica, una frontera neta entre el status de *mitimae*, cuando éstos eran trasladados a grandes distancias para integrar los contingentes que servían en el “archipiélago” estatal y los *yana* que interrumpían sus obligaciones hacia sus señores naturales y debían adscribirse en forma permanente al señor del Cuzco o algunos de los miembros nobles de las panacas reales. Es obvio que la diferencia de status creaba situaciones distintas en términos de obligaciones ya sea hacia sus comunidades de origen ya sea bajo la nueva jefatura. En principio la desadscripción del *yana* es fundamentalmente fiscal, y nadie debía reemplazarlos para cumplir con las prestaciones a sus señores originarios. Además, como lo expresa Rostworowski, al *yana* no se le debía rogar; por el contrario, se le podía ordenar para que ejecutase las funciones a las que estaba destinado. Al final de su libro *Organización Económica del Estado Inca*, Murra sugiere que estos traslados y desadscripciones estaban creando una nueva categoría social donde las relaciones económicas y rituales ya no estaban entretajadas con los parentescos de consanguinidad o simbólicos que caracterizaba el comportamiento de las sociedades andinas. La violenta invasión española cortó de cuajo ese proceso de transformaciones que pudo tener resultados impredecibles.

En realidad sabemos muy poco, mucho menos de lo que anhelamos, sobre las formas de integración de estos colonos estatales en sus nuevos y lejanos asientos. Estamos seguros que cada grupo recibía tierras para su propio sustento y el estado sólo se responsabilizaba de alimentar a los trabajadores que cumplían turnos muy cortos y que tenían asegurada su reproducción social en su propia comunidad. El ofrecer comida y bebida a cambio de un servicio formaba parte de las obligaciones de reciprocidad que caracterizaba el comportamiento andino, y el estado las asumía como cualquier señor local. Sabemos también que había dos formas de incorporación en el nuevo asiento. O bien quedaban bajo la autoridad de un funcionario directamente designado desde el Cuzco, o bien el *curaca* local podía sumar a su status original el de funcionario estatal y tener responsabilidades en la organización del trabajo de los forasteros. Los datos que hemos recogido sobre situaciones en el Chinchaysuyu sugieren que los *yanas* en general eran controlados directamente por el *totricoc* estatal, en particular cuando se trataba de especialistas o *camayocs*, mientras que muchos casos de *mitimaes* eran incorporados a las *huaranga*s locales bajo la autoridad de su *curaca*.

Pero a partir de este punto las dudas y las preguntas se multiplican. Por ejemplo, ¿cómo distinguir los procesos pre y poscoloniales, cuando toda la documentación de alguna manera refleja en mayor o menor medida los cambios producidos por la invasión española? Los invasores no siempre podían distinguirlos con precisión, y esto crea problemas para ajustar el análisis. Ya sea directa o indirectamente la modificación en las condiciones de autoridad después del colapso imperial, pusieron al descubierto procesos sobre los cuales no sabemos cuándo reproducen situaciones o prácticas previas, y cuándo eran respuestas al nuevo contexto político. Es evidente que en muchos casos (pero no sabemos si en todos) la situación de los forasteros que resuelven quedarse en el nuevo destino provoca conflictos

que se hacen visibles en diversos tipos de litigios. A pesar de eso, hemos observado que la identidad se conserva, incluso por siglos. Pero, esta particular situación, ¿impide las uniones interétnicas? Tenemos ejemplos provenientes de regiones distintas que muestran que las respuestas a esta pregunta es muy compleja y seguramente muy diversas según las circunstancias.

Podemos ilustrar estos problemas con algunos ejemplos. Citaremos en primer lugar un caso en el norte argentino, en los valles Calchaquíes, donde *mitimaes* provenientes de la provincia de Canas permanecieron en su nuevo asiento y perduraron durante toda la época colonial conservando su propia identidad⁵. No obstante, al menos a nivel de sus respectivas autoridades se habían producido uniones con miembros de los linajes originarios. Y sabemos también que ejercían una especie de alternancia en el gobierno de los pueblos considerados en la documentación como los pueblos de tolombones (originarios) y paciocas (descendientes de *mitimaes*).⁶ Sin embargo en la misma región, otros *mitimaes* parecen haber estado en permanente competencia con los originarios, justamente por la intención de estos últimos a recuperar las tierras perdidas por disposición del Cuzco. Nuestras investigaciones en los valles Calchaquíes demuestran que sus pobladores, considerados belicosos y en permanente guerra interna, en realidad estaban tratando de resolver conflictos provocados por la redistribución poblacional y territorial incaica.

En los Andes centrales hay casos también muy interesantes y mejor documentados. Una serie de juicios entablados entre indígenas durante la colonia nos revelan que en muchos casos los originarios reclamaban las tierras que el inca les había arrebatado para entregarla a sus *yanas* o *mitimaes* y que no les fueran reintegradas después de la invasión española. No se trata de las tierras que el estado reservaba para sí, que ingresaron en otros procesos de reasignaciones, sino de aquellas otorgadas para la manutención de los colonizadores. El caso de Cupi o Millerea pueblo de tejedores y olleros en las proximidades de Huancané, provincia de Omasuyu es un caso interesante⁷. Los Incas habían asolado duramente a los originarios a raíz de su resistencia y posteriores levantamientos de los Canas de Ayaviri y del señorío Colla. Un *curaca* de Huancané expresa claramente que debieron ceder esas tierras porque “*no osaron resistir la voluntad del dicho ynga por el temor que como a tirano le tenían*” (Murra 1978: 148). Wayna Cápac había instalado en ese lugar 1000 *mitimaes qompicamayoq* y *ticacamayoq* (confeccionistas de ropa adornada con plumas) y 100 o 300, según diferentes testimonios citados por Espinoza Soriano (1987: 249) *sañocamayoq* u olleros, estos últimos reducidos específicamente en Hupi o Cupi. Según algunos testigos, los *mitimaes* provenían de “*todo el reino y provincias*” y según otros 200 eran de pueblos de Chiquicache, de la misma mitad Omasuyu del señorío Colla y 100 del propio Huancané. Estos movimientos de población implicaban entonces despoblamiento de originarios y repoblamiento con nuevas familias y al menos parte de los artesanos del señorío Colla fueron reinstalados dentro de sus propias fronteras territoriales, pero utilizando espacios sustraídos a otros ayllus. Finalmente según varios testimonios compilados por Murra, para el caso de los olleros, la zona había sido elegida por la calidad de sus arcillas, con lo cual se aseguraba la eficiencia en el trabajo y la mejor calidad de la manufactura. Al mismo tiempo, “*para que los dichos indios no se ausenten del dicho*

⁵ Se trata de los paciocas instalados en el pueblo de Tolombón. Los datos sobre su condición y procedencia fueron publicados por el jesuita Pedro Lozano (Tomo V, 1785) pero sin identificar la fuente; sospechamos que se trata de informes de los misioneros no volcados a las cartas Annuas

⁶ Lorandi, Ana María et al 1997. “El valle Calchaquí”

⁷ Murra 1978; Espinoza Soriano 1987; D’Altroy, Lorandi y Williams 1994

asiento, se les señaló y repartió tierras en que hiciesen sus chacaras y pastasen sus ganados”⁸. Estas tierras les fueron adjudicadas en tanto que *mitimaes* y apartadas del control de los originarios. Los reclamos de los caciques coloniales de Huancané son claros al respecto, repitiendo que Wayna Cápac les había quitado las tierras y reasignado a los *mitimaes* para su sustento, sin que sus caciques étnicos que habían quedado en Chiquicache, y aún los del mismo Huancané, tuvieran derechos sobre esas tierras. Tras el colapso del Imperio, los tejedores volvieron a sus pueblos y no se supo más de ellos. Los olleros, en cambio, pretendieron quedarse en el sitio, pero tras ciertos combates los de Huancané lograron expulsarlos. Lo curioso es que tiempo después algunos de los de Chiquicache comenzaron a regresar, primero unos 8 o 10 familias, a los que se fueron sumando otros con el transcurrir de los años. Sus argumentos para justificar la recuperación de sus tierras eran que por su oficio ellos proveían de alfarería a toda la región, porque no había otra zona como aquella para hacer buenas vasijas

*“porque de allí se proveían de ollas, cántaros, pucos y escudillas y toda la demás loza necesaria que ni la hay en otra parte, ni barro ni comodidad para hacerla, ni indios oficiales que sepan de aquel ministerio”*⁹

Aparentemente, los indios querían explotar para sí el espacio económico delineado previamente por el estado, o bien era un mercado que también había servido cuando los cupos estatales les dejaban espacio. Convendría no abandonar momentáneamente ninguna de las dos opciones, porque si adoptamos los conceptos de Alavi, los individuos “aprenden de las situaciones y experiencias de los demás hombres y se esfuerzan por crear una comunidad de intereses con aquellos con quienes comparten su suerte para actuar de acuerdo con ellos” (1975:71). La experiencia colonial de estos *mitimaes* parece reforzar este criterio, pues los ejemplos que estamos analizando y otros como los bien conocidos de los valles de Cochabamba (Wachtel 1980-81; del Río 1996) o Abancay (Espinoza Soriano 1973) revelan la capacidad de la sociedad andina para generar transformaciones, “resignificando” estrategias o inventando otras en relación con la nueva estructura de opciones que ofrecía la colonia. El mismo Alavi nos dice que “los horizontes de las expectativas cambian”, y de hecho, esto aparece con meridiana claridad en los litigios del siglo XVI en adelante.

Resumiendo, las variables que podemos aislar tras el análisis de este caso son las siguientes: 1) la instalación se hace a expensas de tierras de originarios; 2) la elección de buenos especialistas comportaba por un lado un castigo: el extrañamiento y por el otro un premio: el otorgamiento de tierras que luego serían reclamadas como propias.

Veamos ahora los *mitimaes* olleros de Collique instalados en Cajamarca, también analizados por Espinoza Soriano (1970). Provenían más exactamente de los actuales territorios de Chiclayo, Reque, Eten y Pimentel en la costa norte. Los *yungas* de Collique fueron instalados en un paraje llamado Shultín y organizados en una *pachaca* llamada Yanayaco. Como en el caso anterior, se les concedió tierras para su propio sustento, y se construyeron acequias y unas hoyas excavadas artificialmente para cultivar totora paja para el tejado de las casas y como combustible. Por su nombre, Yanayaco, vemos que estos

⁸ Arapa Juan et. Al. [1611] “Los caciques e indios de Millerea sobre ser reducidos en aquel pueblo de Guancané”. En: Espinoza Soriano 1987: 252).

⁹ Memorial de Rodrigo Illescas, La Plata, 16-III-1610. En: Espinoza Soriano 1987: 260

olleros fueron adscriptos al status de *yanas*, por lo cual perdieron su relación con sus *ayllus* originales. Quedaron bajo el control de un *curaca-camayoq*, llamado *poncu* en Cajamarca. Según los informantes, el primer *curaca* de la *pachaca* se llamó Chuqui y fue puesto en este cargo por orden de Tupac Yupanqui. La sucesión posterior fue por herencia a sus hijos y nietos que continuaron con el cargo en tiempos coloniales, aunque cuestionados por las razones que veremos. Sobre este oficial existía otro superior, *totricoc*, que controlaba todas las *pachacas* de *yanayacos* y también a los originarios de Cajamarca, organizados bajo el curacazgo de Cuismancu. Pero hay que destacar que estos no fueron incorporados bajo el control de Cuismancu, aunque gracias a la generosidad del Inca, pudieron beneficiarse de la red de aprovisionamiento especializado, como queda de manifiesto en los posteriores conflictos coloniales. Como la mayoría de los casos, estos *yanayacos* regresaron a su tierra cuando cayó la hegemonía del Cuzco, pero una vez más algunos de ellos decidieron permanecer en su nuevo asiento y otros se les unieron más tarde. La intención de los olleros era conservar las tierras que el estado les había adjudicado. Pero los del señorío de Cuismancu pretendieron quedarse con estos artesanos e integrarlos a su dominio. Durante los tempranos tiempos coloniales se entablaron sucesivos conflictos entre los olleros y los originarios. Los de Cuismancu los arrancaron por la fuerza de sus asientos y los reinstalaron en tierras que quedaron bajo su control directo. Con el tiempo, los matrimonios interétnicos, entre los *yungas* y los serranos lograron borrar los conflictos.

La razón por la cual los de Cajamarca, al contrario de los de Cupi, decidieron quedarse con los olleros, sólo encuentra explicación en que carecían de un número suficiente de artesanos, o que no los tenían tan hábiles como estos *yanayacos*. Desde el bando de los olleros observamos que al regresar lograban una cierta independencia y disfrutaban de nuevas tierras, que al parecer no entraban en discusión. Lamentablemente, no tenemos datos sobre si los *curacas* de Collique intervinieron en el litigio como parte interesada, pero la condición de antiguos *yanas* del Inca debió haber favorecido el intento de fundar una comunidad independiente. Si bien en el litigio los olleros enfatizan su condición de *mitimaes* étnicos para oponerse a las pretensiones hegemónicas de los de Cajamarca, es aventurado, sin más pruebas, suponer que el conflicto encubriese otro paralelo, con su propia etnia de origen. Es evidente que los de Collique como los de Huancané quisieron explotar en beneficio propio la red de intercambios que cubría el antiguo espacio económico estatal. Desde el bando de los de Cajamarca, debemos considerar que, al apropiarse de esta mano de obra especializada, explotaban en beneficio propio un recurso del cual carecían o aparentemente necesitaban, al menos en tiempos coloniales. Ampliaban además su base demográfica, seguramente afectada por la intervención incaica, para responder a las nuevas demandas coloniales. Ambos bandos, a su vez, rearmaban el circuito de intercambios sobre bases no estatales, ya que en el caso particular de los olleros, no producían un bien de alto valor tributario en el sistema colonial.

Otros casos de *mitimaes* artesanos reproducen diversas combinaciones de los factores ya discutidos más arriba. Así sucede con los plateros de Ishma (Espinoza Soriano 1983) asentados en el valle de Jaquijaguana, con el agregado de que éstos obtuvieron tierras de cultivo y pastoreo en una zona muy fértil, con lo cual cambiaron radicalmente su situación. Los de Ishma pertenecían a los señoríos costeros y formaban un ayllu especializado que carecía de tierra, obteniendo sus alimentos por intercambio (Rostworowski 1978). El estado Inca los obligó a reproducirse por medio de la autosuficiencia, siguiendo el modelo serrano. A pesar de que durante la colonia la mayoría de estos plateros fueron asentados en el Cuzco, y que trabajaron bajo el control del Cabildo, conservaron sus tierras, largamente

reclamadas por los de la etnia Mayo que se consideraban despojados de sus legítimos derechos sobre las mismas. El caso muestra un claro ejemplo de reconversión del modelo de reproducción social, utilizando la previa experiencia con un estado para buscar un mejor lugar con el otro estado o sea el colonial. Creemos que la flexibilidad para adaptarse a los cambios estructurales, haciendo las mejores elecciones posibles dentro del abanico de opciones, debe ser atentamente analizado cuando investigamos en general las relaciones estado-sociedad.

Ahora bien, si estos conflictos eclosionan cuando el sistema cambia las reglas de juego y ya no necesitan soportar la convivencia forzada, ¿en qué condiciones se habían producido estos cercenamientos territoriales?, ¿sólo por la presión de las armas o como parte de negociaciones por la cual habían obtenido otros beneficios, o por formas mixtas entre ambas? Los cañaris por ejemplo, que resistieron la conquista, nunca les perdonaron haber sido trasladados a los alrededores del Cuzco a pesar de las funciones privilegiadas que les fueron asignadas como guardia personal del Inca. Tal es así que posteriormente ayudaron a los españoles a combatir a sus primeros opresores. Por el contrario, hubo casos donde estas prestaciones redundaron en beneficio de las comunidades. Mercedes del Río sugiere en su Tesis de Doctorado (1996) que esto pudo ocurrir en el caso de los Soras de Paria y que los Incas debieron otorgarle tierras en Cochabamba que se incorporaron al archipiélago étnico, a cambio de los *mitimaes* enviados para trabajar en ese valle los *suyus* estatales. Por eso es importante ponderar en cada caso las consecuencias de estas prácticas de migraciones forzadas y tener en cuenta que el Inca no podía eludir las reglas de reciprocidad y que debía ejercer la generosidad señorial en gran escala, como correspondía a la magnitud de su poder. Todo depende de las condiciones pactadas en virtud de las relaciones de conflicto/alianza en el momento en que cada grupo fue incorporado al estado, o aún de los reacomodamientos posteriores entre los *curacas* y el Inca. No hay que olvidar que cada nuevo Inca debía en alguna medida re-pactar las condiciones de subordinación de los grupos o señoríos incorporados al estado, por lo tanto las prestaciones y los dones cambiaban según las circunstancias, además de considerar las rebeliones que obligan al uso de la fuerza y/o a nuevas negociaciones.

Por otra parte, ¿cómo era la convivencia entre grupos étnicos de muy distinto origen compartiendo obligaciones comunes y soportando autoridades ajenas? En el magnífico trabajo de Alberto Mayer (1984), “Los atributos del hogar” se encuentran algunas claves para comprender la superposición de actividades y obligaciones de una persona que vive en una comunidad que no es la originaria. En este caso, las prestaciones al encomendero colonial resultan el equivalente de las prestaciones al Inca, pero tiene que cumplir además con las obligaciones de reciprocidad en su comunidad de origen, para lo cual debe trasladarse allí una o dos veces al año, a lo que se suman las que le corresponden con el *curaca* y con otros miembros de la comunidad de su lugar de residencia.

Si suponemos que el *yana* sólo trabajaba para el estado, es evidente que tenía una situación privilegiada. En cambio el *mitimae* estatal, ¿se encontraba en condiciones similares al personaje que “entrevista” Alberto Mayer? ¿O el estado lo liberaba de las prestaciones a la autoridad local y por otra parte sus parientes, como sugiere el modelo, se ocupaban de reemplazarlo en su comunidad de origen mientras duraba su ausencia? En otras palabras, ¿cuál era la distancia entre las prácticas y los discursos que transmitían a sus nuevos dominadores? Y creemos que es importante retomar una pregunta ya planteada más arriba. Cuando se trata de grupos trasladados a más de mil kilómetros de su lugar de origen, ¿con

qué frecuencia eran mudados “por sus turnos”? No es fácil responder a este interrogante. Cuando las distancias eran más cortas, aunque el viaje durara varias semanas, ya sabemos que esos traslados podían renovarse al menos anualmente. El valle de Cochabamba servido por miles de colonos para cumplir sus turnos rotativos y que provenían desde las cercanías del Cuzco al norte y de los chichas al sur, eran aparentemente trasladados todos los años. El virrey Francisco de Toledo reprodujo las cifras y la zona afectada cuando diseñó el área destinada a servir la mita potosina. Pero trasladar gente desde el sur peruano al norte de Ecuador es una distancia de tal magnitud que hace difícil pensar en turnos anuales. Y si permanecían mucho tiempo, ¿cuánto tiempo? Si era un *mitimae* en cuanto a su status, pero con nueva residencia permanente o casi permanente, ¿qué sucedía con estas familias y con los hijos que se adaptaban a un nuevo ambiente? ¿Qué sucedía con sus tierras o sus derechos comunitarios? ¿Por cuánto tiempo sus parientes lo reemplazarían, si es que los tenía? ¿Cuáles eran las condiciones de reinserción al momento del regreso?

Creemos que se podrían multiplicar los interrogantes de este tipo, pero quisiéramos concluir este apartado con una pregunta que de alguna manera incluya a todas. ¿Cuáles eran los límites de la capacidad del estado para movilizar miles de personas a cientos o a más de mil kilómetros sin provocar resistencias activas o pasivas, o un agotamiento que conspirase con los objetivos políticos y económicos para los cuales se implementaban tales prácticas? Es imposible por el momento que podamos aproximarnos a alguna respuesta verosímil. Pero consideramos que deben ser planteadas, pues como siempre sucede, una vez formuladas las preguntas orientan la búsqueda de información que a veces queda escondida o enredada en los intersticios de la información documental. Por ahora entonces, pretendemos ofrecer una síntesis de la información hasta ahora procesada sobre los traslados en el espacio del Chinchaysuyu, y algunas aproximaciones sobre distancias, magnitudes de la movilización y condiciones locales de inserción.

Migraciones forzadas en el Chinchaysuyu

Distribución y multiétnicidad

Como podrá apreciarse analizando la información disponible para el Chinchaysuyu, y a pesar de que como dijimos, es notoriamente incompleta, la magnitud de los traslados adquiere ribetes verdaderamente dramáticos. La lectura de las tablas n°1 y 2 y los mapas nos sugiere algunas consideraciones interesantes.

a) Como podemos observar en el mapa n° 1 los grupos que han sido objeto de una mayor dispersión son los siguientes: del sur de Ecuador los Cañaris, y del Perú los Huayancondos originarios del norte, los Chachapoyas de la franja fronteriza con la Amazonia, y los Huamachucos y Quichuas serranos del norte y del centro, respectivamente. Nos preguntamos entonces, qué es lo que tenían de particular para ser trasladados o dispersados hacia regiones muchas veces tan lejanas de su núcleo de origen. Podríamos suponer que aquellas etnias rebeldes o contrarias a la imposición del Tawantinsuyu, serían aquellas que primeramente serían

TABLA N° 1¹⁰

Grupo étnico / lugar origen	Lugar de destino
Pastos (sur actual Colombia)	<ul style="list-style-type: none"> • Quito - Pueblo Tumbaco • Chimbo • Titicaca
Caranques (NE actual Quito)	<ul style="list-style-type: none"> • Quito - Pueblo Tumbaco • Cuzco • Titicaca
Otavalos (NE actual Quito)	<ul style="list-style-type: none"> • Quito - Pueblo Puembo y Parajes Malchinguí y Perucho
Cayambes (NE actual Quito)	<ul style="list-style-type: none"> • Territorio de Puruhaes • Cuzco • Huánuco - Pueblo Malconga • Huamanga - Valle de Matibamba
Quitos (actual Quito)	<ul style="list-style-type: none"> • Titicaca • Cuzco y Alrededores de Cuzco - Valle de Yucay • Huamanga
Chimbos (pcia. Bolívar, actual Ecuador)	<ul style="list-style-type: none"> • Territorio de los Puruhaes
Puruhaes y Panzaleos (cercanía territorio de chimbos)	<ul style="list-style-type: none"> • Chimbo
Cañaris (actuales pcias. de Azuar y Cañar, sierra sur Ecuador)	<ul style="list-style-type: none"> • Territorio Cayambe • Cuzco y Alrededores de Cuzco Valle Yucay • Jauja • Huánuco - Reino de los Yaro • Huamanga - Pueblo Chiara • Huamanga – Chupas • Huamachuco - Comarca Lluchos - Cajabamba • Cajamarca • Titicaca
Paltas (sur territorio Cañaris)	<ul style="list-style-type: none"> • Huánuco - Pueblo Malconga • Territorio Cayambe - sitio Pomasqui
Huancavilcas (cerca de Tumbes, Norte de Guayaquil)	<ul style="list-style-type: none"> • Abancay
Huayacondos (actual Depto. Piura – Norte Perú)	<ul style="list-style-type: none"> • Quito - Enclave de Uyumbichu - valle de los Chillos • Chimbo - Asentamiento multiétnico de Chapacoto. • Chimborazo pcia. - Región Achambo • Cuenca • Huamachuco (parajes Condebamba y Andamarca). • Cajamarca
Chachapoyas (Depto. Amazonas, NE Perú)	<ul style="list-style-type: none"> • Quito propiamente y Quito SE - Valle de Chillos • Huamachuco • Huánuco - Pueblo Malconga y Reino de los Yaros • Jauja • Cuzco
Huambos (Norte de actual Depto. Cajamarca)	<ul style="list-style-type: none"> • Chimbo
Cajamarcas (actual Depto. de Cajamarca)	<ul style="list-style-type: none"> • Huamanga - Territorio Angaraes • Huánuco – Reino de los Yaros • Chimbo
Huamachucos (Depto. de la Libertad, Norte Perú)	<ul style="list-style-type: none"> • Cuzco • Chachapoyas • Jauja • Cajamarca • Quito • Chimbo • Copacabana

¹⁰ Esta tabla ha sido elaborada recopilando datos a partir de: 1/ bibliografía contemporánea sobre el tema (Espinoza Soriano, Bunster, Urrutia, D'altroy, etc.); 2/ crónicas diversas (Cieza, Guamán Poma, Garcilazo, etc.); 3/ Visitas (Cajamarca, Huánuco, Toledo); 4/ Documentos burocráticos, especialmente aquellos adjuntados en los trabajos de Espinoza Soriano.

Grupo étnico / lugar origen	Lugar de destino
Tallanes (costa sur actual Depto. Piura)	<ul style="list-style-type: none"> Abancay
Colliques (Depto. Lambayeque-actual Chiclayo)	<ul style="list-style-type: none"> Cajamarca – Paraje Shultín Huamachuco
Yungas Mochicas (afueras actual ciudad Trujillo)	<ul style="list-style-type: none"> Abancay Huamanga
Yungas Chimor (actual Trujillo)	<ul style="list-style-type: none"> Abancay
Chaupiyungas (actual Chimbote)	<ul style="list-style-type: none"> Huamachuco
Ishmas (actuales Pcias. de Lima y Lurín)	<ul style="list-style-type: none"> Cuzco oeste - valle Jaquijaguana-asiento Picoypamapa
Maras (sur Pcia. Lima)	<ul style="list-style-type: none"> Abancay
Coayllos (sur Pcia. Lima)	<ul style="list-style-type: none"> Abancay
Chinchas (Norte Depto. Ica)	<ul style="list-style-type: none"> Abancay
Piscos (Depto. de Ica)	<ul style="list-style-type: none"> Abancay
Icas (Depto. de Ica)	<ul style="list-style-type: none"> Abancay
Acarís (norte pcia. Arequipa)	<ul style="list-style-type: none"> Abancay
Huancas / Jaujas (Depto. de Junín)	<ul style="list-style-type: none"> Cayambe Territorio (valle E Quinche) Chachapoya Huamanga – Vilcashuamán
Huaylas (Depto. Ancash)	<ul style="list-style-type: none"> Huánuco - Reino de los Yaros Chimbo
Llaguas (Pcia. Lima)	<ul style="list-style-type: none"> Jauja
Yaayos (Pcia. Lima)	<ul style="list-style-type: none"> Cayambe Territorio - valle El Quinche Jauja Abancay Huamanga
Chancas, Angaraes y otros (Depto. Ayacucho)	<ul style="list-style-type: none"> Huamanga (desplazamiento al interior de la pcia.) Cayambe territorio - valle El Quinche
Quichuas (Depto. Apurímac)	<ul style="list-style-type: none"> Huamanga Vilcashuamán Huamachuco Cajamarca Huánuco Copacabana
Urcos (Depto. Cuzco, pcia. Quispicanchis)	<ul style="list-style-type: none"> Huánuco
Collanas (Sur Depto. Cuzco)	<ul style="list-style-type: none"> Abancay Huánuco – reino de los Yaros
Antas Orejones (Norte Cuzco)	<ul style="list-style-type: none"> Huamanga
Acos Orejones (Sur Depto. Cuzco)	<ul style="list-style-type: none"> Huamanga
Sañoc (cercañas Cuzco)	<ul style="list-style-type: none"> Abancay Huamachuco
Incas orejones Cuzco (Cuzco)	<ul style="list-style-type: none"> Área de los Carangues Chimbo Huamachuco Cajamarca Huánuco Jauja Huamanga
Canas ó Quispillactas (Depto. Cuzco)	<ul style="list-style-type: none"> Huamanga
Collasuyus (alrededores del Titicaca)	<ul style="list-style-type: none"> Huamachuco Cajamarca

trasladadas por el Inca o dispersadas para acabar con su rebeldía; desestructurado y desnaturalizado el grupo, el enfrentamiento seguramente sería mucho más complicado.

Sin embargo, si ahondamos en las características de cada grupo y en sus relaciones frente al Inca la situación puede mostrarse algo distinta. Veamos cada uno de los casos. En relación a los Cañaris y a los Chachapoyas debemos decir que hay información sobre violentos enfrentamientos con los Incas en un primer momento, pero luego se convirtieron rápidamente en indios "leales", razón por la cual tenemos noticias de que gozaron de un status privilegiado. Sin embargo, por otra parte, sabemos que cooperaron con los españoles cuando hicieron su entrada en escena. Así, en la Visita de Toledo, en la Parroquia de Santa Ana en el Cuzco, encontramos censados unos indios Cañares y Chachapoyas de los cuales se dice lo siguiente:

*" En esta parroquia hay mas de doscientos sesenta y cinco Indios Canares y Chachapoyas que se reservaron de tributo por lo mucho que sirvieron a Su Majestad en la conquista de este reino en ayuda de los españoles..."*¹¹

¿Cómo podemos interpretar estas actitudes? Tenemos dos opciones, o bien pensar que se aliaron al español para vencer al Inca que tiempo antes los había sojuzgado, o bien que gozaban de una capacidad negociadora o estratégica que les permitía adaptarse perfectamente a los nuevos acontecimientos y sobrellevar la situación de la mejor manera posible. Nos inclinamos por esta última opción, ya que tenemos como supuesto teórico que el mundo andino fue un mundo en constante adaptación estratégica.

En el caso de los Huamachucos o de los Quichuas, por el contrario, parecen haber mostrado su fidelidad al Inca desde el comienzo. Con respecto a los Quichuas, Garcilazo nos dice:

"...Los caciques, sabiendo que el inca enviaba ejército a sus tierras, se habían juntado para recibirlo muy de su grado por rey y señor porque había muchos días que lo deseaban. Y así salieron acompañados de mucha gente, con bailes y cantares y recibieron al Inca Auqui Tuti..." (Libro III, Cap. XII)

Otro tanto afirma acerca de la etnia de los Huamachucos:

"Con la buena respuesta del gran Huamachucu entró el príncipe Inca Yupanqui (y el general, su tío) en sus tierras. El curaca salió a recibirlos con dádivas y presentes de todo lo que había en su estado y puesto delante de ellos los adoró con toda reverencia..." (Libro VI, Cap. XIV)

En una situación similar se encontrarían los Huayacondos (Espinosa Soriano 1988; Bunster 1996). Por lo tanto, ¿si éstas eran etnias supuestamente fieles al Inca y respetadas a su vez por éste último, por qué fueron trasplantadas en algunos casos parcial y en otros totalmente hacia diversas zonas muchas veces alejadas del núcleo de origen? A título de hipótesis podemos sugerir, que si bien el Inca utilizaba como herramienta los desplazamientos de una zona a otras para desterrar y como castigo a los infieles (por ejemplo caso de los Chancas), por otra parte los aliados del Cuzco podían colaborar en el ejercicio de un

¹¹ **Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo.** Cuzco, f. 15c. edición de Noble D. Cook.

control indirecto, fragmentando las lealtades y afectando la base de poder de los señores locales. Es dable suponer entonces, que mientras los aliados así dispersados ocuparan puestos o funciones de vigilancia, los enemigos alejados del núcleo de origen serían destinados a actividades agrícolas, pastoriles o artesanales. En este sentido, este aparente caos multiétnico era más bien un desorden ampliamente controlado y regulado desde la elite cuzqueña para su propio sostenimiento, y lo que parecía causa del azar en cuanto quien o cuáles eran las condiciones para desempeñar tal o cual función, habrían encontrado así una "lógica" por otra parte netamente andina sobre la que regresaremos más adelante.

b) Variaciones en la magnitud de las concentraciones multiétnicas. Si cambiamos un poco dicha tabla nº 1 poniendo en una primera columna el sitio a dónde fueron trasladados los diferentes grupos y en la segunda el nombre de estos grupos, (tabla nº2 y mapa nº2) podremos observar tal vez el grado de contactos interétnicos entre las diversas etnias, y las regiones con mayor afluencia de gente. La tabla nº 2 y el mapa nº 2 que presentamos revelan una dramática multiétnicidad que nos exime de prolongar excesivamente los comentarios. Recordemos, sin embargo, que esto no es nuevo para el mundo andino. En épocas preincaicas los *mitimaes* solían compartir determinadas regiones con el fin de aprovechar diferentes pisos ecológicos. Es verdad también, que con la llegada del Inca la institución se vio sobredimensionada y resignificada, y tal vez los distintos grupos étnicos hayan tenido que compartir zonas con un número altísimo de otras etnias (15 ó 20 en algunos casos), lo que seguramente ha sido fuente de incertidumbres y conflictos, y un gran problema para aquellos que hoy tratan de abordar estos temas.

Vemos que algunas zonas son las que han recibido una mayor diversidad de grupos étnicos. Tal es el caso de la región Quiteña, el territorio Cayambe, Huánuco, Jauja, Huamanga, Huamachuco, Cajamarca, Abancay. Tal vez como ya lo hemos dicho, nuestra información esté sesgada debido a los vacíos que no hemos podido completar, no obstante los cuadros y los mapas revelan las profundas alteraciones que había sufrido el mapa étnico andino, tal como lo sugiriera John Murra hace tantos años.

c) En cada uno de las regiones identificadas como multiétnicas siempre se encuentran allí instalados los Cañaris, Huayacondos, Chachapoyas, y Quichuas (o bien todos ellos juntos o bien sólo algunos de ellos). Esto refuerza la idea de que funcionarían como *mitimaes* de control político, aunque en zonas en donde se congregaban tantas y tan variadas etnias, sería indispensable además la supervisión directa del Cuzco a través de, por ejemplo, el *Totricoc* o de otros funcionarios del estado.

d) A todo esto se agrega un nuevo dato sugestivo: todos estos grupos que acabamos de nombrar procedían de la sierra. ¿Estamos frente a otra de las "lógicas" del Inca frente al traslado de gente de un lado hacia otro? Para intentar responder a estos interrogantes es necesario contar con más información o estudios monográficos que nos permitan encontrar dichas "lógicas".

TABLA N° 2

Lugar de destino	Grupo étnico
Territorio Cayambe / Caranque	Cañaris Paltas Huancas Angaraes Yauyos Incas orejones y otros grupos étnicos que no se pudieron identificar: Tacurí, Ichinguis y otros procedentes de lugares cercanos
Quito - algún pueblo o cercanías	Pastos Caranquis Otavalos Huayacondos Chachapoyas Huamachucos
Territorio Puruhaes	Cayambes Chimbos
Chimbo	Pastos Puruhaes y Panzaleos Huayacondos Huambos Cajamarca Huamachucos Huaylas Incas orejones Collasuyus
Cuenca	Huayacondos Incas orejones
Cajamarca	Cañaris Huayacondos Huamachucos Colliques Quichuas Incas orejones Collasuyus
Huamachuco	Cañaris Huayacondos Chachapoyas Colliques Chaupiyungas Quichuas Sañoc Incas orejones Collasuyus y algunos grupos que no pudieron identificarse
Región Chachapoyas	Huamachucos Huancas / Jaujas

Lugar de destino	Grupo étnico
Huánuco	Cayambes Cañaris Paltas Chachapoyas Cajamarca Huaylas Quichuas Urcos Collanas Incas orejones y otros grupos que no pudieron identificarse
Jauja	Cañaris Huamachucos Chachapoyas Llaguas Yauyos Incas orejones Lupacas
Huamanga	Cayambes Quitos Cañaris Cajamarca Yungas Mochicas Huancas / Jaujas Yauyos Chancas Antas Orejones Acos Orejones Incas orejones Canas Quichuas y algunos otros grupos que no pudieron identificarse
Abancay	Huancavilcas Tallanes Mochicas Chimor Maras Coayllos Chinchas Piscos Icas Acaris Yauyos Sañoc Collanas
Cuzco / cercanías	Caranques / Cayambes Cañaris Quitos Chachapoyas Huamachucos Ishmas
Alrededores Titicaca, por ej. Copacabana	Pastos Caranques Quitos Cañaris Huamachucos Quichuas

Distancias recorridas

La tabla nº 3 y los gráficos nº1 y 2 presentan nuestras estimaciones sobre las distancias recorridas por los miembros de los grupos étnicos desde su lugar de origen hasta el lugar de destino. Las distancias fueron medidas en línea recta desde un punto a otro, sin tener en cuenta la geografía en sí o los posibles caminos realizados por los colonos itinerantes. Los gráficos de barras y los mapas son tal vez más ilustrativos para apreciar las magnitudes de estos desplazamientos.

Debemos decir, ante todo, que la distancia recorrida por los diferentes grupos étnicos desde sus lugares de origen hacia sus lugares de destino, es en promedio de aproximadamente 700 kilómetros.

En líneas generales, vemos que aquellos que recorren una distancia mayor en promedio son los que están más alejados del Cuzco. Nos preguntamos cuál será la razón que impulsó a los Incas a trasladar tan lejos del hogar a los pobladores del Ecuador actual. Recordemos que la zona ecuatoriana fue la última en ser incorporada por el Inca al Imperio, que obviamente quedaba muy alejada del Cuzco, y a la cual resultaría difícil sojuzgar debido simplemente a la gran distancia. No nos olvidemos de Tomebamba, situada en el territorio de los Cañaris, que intentó ser en los últimos años del imperio un centro de poder similar al Cuzco. El proyecto de establecer esta ciudad como otro Cuzco nos estaría indicando las dificultades que el Inca tenía en dominar a estos grupos desde un centro de poder tan alejado. Tal vez, después de los primeros combates y para lograr un mayor control sobre los recién sojuzgados, el Inca tomó la decisión de desplazarlos hacia zonas más cercanas al Cuzco como ocurrió con los Quitos, Paltas, Pastos, Caranquis. Otro ejemplo, de extremo aislamiento de su patria de origen fue el traslado de los Collasuyus del norte del Lago Titicaca, instalados en Cajamarca, tal vez en castigo por sus constantes rebeliones y resistencia a aceptar el dominio cuzqueño. Asimismo, los Angaraes recorrieron aproximadamente unos 1490 Km desde su lugar de origen ubicado en la sierra central, en la zona de Humanga, hasta el territorio de los Cayambe en Ecuador. Las causas que motivaron el desplazamiento de este último caso no lo conocemos por el momento. Sí sabemos que estaríamos frente a “una especie de reciprocidad geográfica, ya que hubo colonias de Cayambes trasladados al territorio de los Angaraes...” (Bunster 1997: 29). Provisoriamente sugerimos que este caso es una excepción, pues no encontramos otro semejante.

Por el contrario, aquellos que recorren menos distancias recorren son los más cercanos al Cuzco, con excepción de los Incas orejones, aunque en este caso se supone que lo hacían en condiciones de privilegio y con funciones de controlar a otros grupos trasladados o conquistados. Ahora bien, ¿en base a qué elegía el Inca a quién y a dónde trasladarlos?, ¿tal vez a los más rebeldes? Es posible; sin embargo, como ya notáramos, también fueron trasladados grupos que entendemos como “aliados” del Inca, quienes además eran los que sufrieron la mayor dispersión (Cañaris, Chachapoyas, Huayacondos, etc.). Concluimos entonces, que no existe una relación directa entre el grado de consentimiento/descontento con la distancia recorrida por cada grupo luego de su traslado. De hecho, sabemos que los Huancas, Chinchas, Chancas se enfrentaron violentamente al Cuzco y sin embargo, recorrieron menores distancias que el promedio general de los grupos étnicos. Avanzar interpretaciones generales sobre este punto parece prematuro. Sin embargo hay que poner

en la balanza las estrategias negociadoras que pudieron implementarse después de las derrotas de estos grupos que resistieron los primeros avances de las tropas Incas.

Estos gráficos aún están en un estadio exploratorio, faltan datos y muchos análisis. Sin embargo, creemos que la variable espacial lejos/cerca del centro de poder, es una herramienta importantísima para entender los diferentes movimientos de los cuales se sirvió el Imperio. Entendemos que un imperio tan extenso debía implementar un sistema que les permitiera acortar las distancias, no solo para sojuzgar a los diferentes grupos étnicos que abarcaba, sino también, para aprovechar la fuerza de trabajo disponible de los grupos que hemos denominado como aliados.

El objetivo de realizar estos cálculos estimativos y volcarlos en un cuadro de barras ha sido el de ofrecer en escala gráfica la dramática situación que producían los desplazamientos en tan descomunales distancias. Podemos preguntarnos por ejemplo, si todos los desplazados entre esos puntos tan extremos lo fueron mediante un solo viaje, o si fueron localizados primero, durante algunos años, en sitios intermedios y luego las mismas personas o sus hijos fueron conducidos en múltiples desplazamientos, hacia esos destinos finales en los que los encontramos a principios de la colonia. Sabemos por las crónicas que al menos un gran número de cañaris fueron llevados al Cuzco en forma directa. Pero del resto habría que tratar de indagar cada caso particular.

TABLA N° 3

Grupo étnico	Destino	Distancias (km)
Pastos	Quito - Pueblo Tumbaco	476
Pastos	Chimbo	596
Pastos	Titicaca	1973
Caranquis	Quito - Pueblo Tumbaco	89
Caranquis	Cuzco	1790
Caranquis	Titicaca	2020
Otavalos	Quito - Pueblo Puembo y Parajes Malchinguí y Perucho	60
Cayambes	Territorio de Puruhaes	150
Cayambes	Cuzco	1790
Cayambes	Huánuco - Pueblo Malconga	1120
Cayambes	Huamanga - Valle de Matibamba	1620
Quitos	Titicaca	1970
Quitos	Cuzco y Alrededores de Cuzco - Valle de Yucay	1750
Quitos	Huamanga	1494
Chimbos	Territorio de los Puruhaes	90
Puruhaes y Panzaleos	Chimbo	90
Cañaris	Territorio Cayambe	374
Cañaris	Cuzco y Alrededores de Cuzco Valle Yucay	1650
Cañaris	Jauja	1281
Cañaris	Huánuco - Reino de los Yaro	983
Cañaris	Huamanga - Pueblo Chiara y Chupas	1250
Cañaris	Huamachuco - Comarca Lluchos - Cajabamba	590
Cañaris	Cajamarca	530
Cañaris	Titicaca	1690
Paltas	Huánuco - Pueblo Malconga	900
Paltas	Territorio Cayambe - sitio Pomasqui	476
Huancavilcas	Abancay	1560
Huayacondos	Quito - Enclave de Uyumbichu - valle de los Chillos	570
Huayacondos	Chimbo - Asentamiento multiétnico de Chapacoto.	430
Huayacondos	Chimborazo pcia. - Región Achambo	454
Huayacondos	Cuenca	290
Huayacondos	Huamachuco (parajes Condebamba y Andamarca).	460
Huayacondos	Cajamarca	400
Chachapoyas	Quito propiamente y Quito SE - Valle de Chillos	630
Chachapoyas	Huamachuco	213
Chachapoyas	Huánuco - Pueblo Malconga y Reino de los Yaros	610
Chachapoyas	Jauja	864
Chachapoyas	Cuzco	1132
Huambos	Chimbo	590
Cajamarcas	Huamanga - Territorio Angaraes	850
Cajamarcas	Huánuco - Reino de los Yaros	476
Cajamarcas	Chimbo	685

Grupo étnico	Destino	Distancias (km)
Huamachucos	Cuzco	980
Huamachucos	Chachapoyas	380
Huamachucos	Jauja	660
Huamachucos	Cajamarca	89
Huamachucos	Quito	890
Huamachucos	Chimbo	780
Huamachucos	Copacabana	1350
Tallanes	Abancay	1390
Colliques	Cajamarca - Paraje Shultín	260
Colliques	Huamachuco	327
Yungas Mochicas	Abancay	1162
Yungas Mochicas	Huamanga	1013
Yungas Chimor	Abancay	1072
Chaupiyungas	Huamachuco	357
Ishmas	Cuzco oeste - valle Jaquijaguana-asiento Picoypamapa	650
Maras	Abancay	530
Coayllos	Abancay	520
Chinchas	Abancay	447
Piscos	Abancay	417
Icas	Abancay	327
Acarís	Abancay	238
Huancas / Jaujas	Cayambe Territorio (valle E Quinche)	1460
Huancas / Jaujas	Chachapoya	834
Huancas / Jaujas	Huamanga – Vilcashuamán	160
Huaylas	Huánuco - Reino de los Yaros	60
Huaylas	Chimbo	1130
Yauyos	Cayambe Territorio - valle El Quinche	1490
Yauyos	Jauja	119
Yauyos	Abancay	357
Yauyos	Huamanga	238
Chancas	Huamanga (desplazamiento al interior de la pcia.)	20
Angaras y otros	Cayambe territorio - valle El Quinche	1620
Quichuas	Huamanga Vilcashuamán	149
Quichuas	Huamachuco	983
Quichuas	Cajamarca	953
Quichuas	Huánuco	1040
Quichuas	Copacabana	420
Urcos	Huánuco	715
Collanas	Abancay	150
Collanas	Huánuco – reino de los Yaros	685
Antas Orejones	Huamanga	327
Acos Orejones	Huamanga	266
Sañoc	Abancay	230
Sañoc	Huamachuco	1040

Grupo étnico	Destino	Distancias (km)
Incas orejones Cuzco	Área de los Carangues	1817
Incas orejones Cuzco	Chimbo	1639
Incas orejones Cuzco	Huamachuco	980
Incas orejones Cuzco	Cajamarca	1072
Incas orejones Cuzco	Huánuco	625
Incas orejones Cuzco	Jauja	327
Incas orejones Cuzco	Huamanga	178
Canas ó Quispillactas	Huamanga	385
Collasuyus	Huamachuco	1490
Collasuyus	Cajamarca	1609

Breves comentarios finales

Finalmente, volvamos a aquello que nos decía John Murra en 1972, “la interdigitación étnica necesita verificación e identificación a lo largo de toda la cordillera andina, desde Cachi hasta Mendoza, desde Manabé y Piura hasta Cochabamba y Antofagasta. Nos damos cuenta que urge elaborar un atlas histórico y etnográfico del mundo andino”. Si aún tomando sólo un cuarto del Imperio y con datos incompletos se pone en evidencia una movilidad e interdigitación étnica tan dramática, creemos que la convulsión producida a escala de todo el Tawantinsuyu nos daría una exacta medida del poder, de la capacidad para organizar y sobre todo para gobernar esa gran masa de población de tan diferentes condiciones y orígenes, que mostraron los líderes del Cuzco, y que no siempre ha sido apreciada en toda su magnitud. Como ya lo dijimos, los cuadros, gráficos de barra y mapas que presentamos permiten que de un solo golpe de vista, el lector pueda apreciar la inmensa capacidad del Cuzco para movilizar y reinstalar grupos humanos en una magnitud y a distancias nunca aplicadas hasta esa época. Las imágenes visuales dan mejor cuenta que el texto de ese inmenso poder de los Incas

Bibliografía

ALAVI, Hamza 1975. “Las clases campesinas y las lealtades primordiales”. **Cuadernos de Anagrama**. Barcelona.

BUNSTER, Cora 1997. "Los mitmaquna en la frontera septentrional del Tawantinsuyu". *Población y Sociedad*, 4: 3-30. Tucumán, Fundación Yocavil.

CIEZA DE LEÓN, Pedro (1553) 1941. **Crónica del Perú** (2º parte). Espasa Calpe. Madrid.

COOK, Noble Davil 1975 (editor) **Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo (1570-1575)**. Lima, Universidad Nacional de San Marcos.

D´ALTROY, Terence, Ana María LORANDI y Verónica WILLIAMS 1994. "Producción y uso de cerámica en la economía política inca". En: **Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes**. Izumi Shimada, ed. Lima, PUCL.

del RÍO, Mercedes 1996. "Relaciones interétnicas y control de recursos entre los aymaras del macizo de Charcas. Los Soras del Repartimiento de Paria: estrategias de acceso a tierras. Siglos XVI-XVII". Tesis Doctoral. Buenos Aires, FFyL, UBA.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar 1969-70. "Los mitmas yungas de Collique en Cajamarca. Siglos XV, XVI y XVII". *Revista del Museo Nacional*, t. XXXVI. Lima.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar 1970. "Los mitmas huayacuntus en Cajabamba y Antamarca. Siglos VX y XVI". *Historia y Cultura*, n° 4, Lima.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar 1973. "Colonias de mitmas múltiples en Abancay, siglos XV y XVI. Una información inédita de 1575 para la etnohistoria andina". *Revista del Museo Nacional de Lima* n° 39: 225-299, Lima.

ESPINOZA SORIANO; Waldemar 1974. "Los señoríos étnicos de Cajabamba y las huaranca de Llucho y mitmas. Siglos XV - XX". *Anales Científicos de la Universidad del Centro del Perú*, n° 3, Huancayo.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar 1983. "Los mitmas plateros de Ishma en el país de los Ayamarca. Siglos XV - XIX". *Boletín de Lima*, año n° 5, n° 30, Lima.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar 1987. "Migraciones internas en el reino Colla. Tejedores, plumereros y alfareros del estado imperial Inca". *Chungara* n° 19:243-289. Arica.

GARCILAZO DE LA VEGA, Inca (1609) 1995. **Comentarios Reales de los Incas**. 2 Tomos. México, Fondo de Cultura Económica.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe (1615) 1993. **Nueva Corónica y Buen Gobierno**. 1° y 2° parte. México. Fondo de Cultura Económica.

LORANDI Ana María, Roxana BOIXADÓS, Cora BUNSTER y Miguel A.PALERMO 1997. "El valle Calchaquí". En: A.M. Lorandi (comp.) **El Tucumán Colonial y Charcas**. Tomo I : 205-252. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

LOZANO, Pedro S.J. 1874-75. **Historia de la Conquista del Paraguay, el Río de La Plata y el Tucumán**. Tomo V. Buenos Aires, Casa Editora Imprenta Popular.

MAYER, Alberto 1984, "Los atributos del hogar: economía doméstica y la encomienda en el Perú Colonial". *Revista andina*, Año 2, (2): 557-590. Cusco.

MORRIS, Craig 1973. "Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu. Una estrategia de urbanismo obligado". *Revista del Museo Nacional*, 39: 127-144. Lima.

MURRA, John 1967. "La visita de los Chupachu como fuente etnológica". En: Ortiz de Zúñiga, Iñigo, **Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562**. Huánuco, Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

MURRA, John 1975. "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las Sociedades Andinas". En: Murra, J. **Formaciones Económicas y Políticas del mundo Andino**. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

MURRA, John 1978a. **La Organización Económica del Estado Inca**. México, Siglo XXI.

MURRA, John 1978b. “Los olleros del Inka: hacia una historia y arqueología del Collasuyu”. En: F. Miró Quesada, F Pease y D. Sobrevilla, **Historia, Problema y Promesa: Homenaje a Jorge Basadre**. Lima, Pontificia Univesidad Católica del Perú.

ROSTWOROWSKI, María y Pilar REMY (editoras) 1992. **Las visitas a Cajamarca 1571-72/1578**. Estudios preliminares de las editoras. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

ROWE, John 1982. “Inca Policies and Institutions Relating to the Cultural Unification of the Empire”. En: Collier et al. **The Inca and Aztec States 1400-1800**. New York/London, Cambridge Academic Press.

SILVA SANTISTEBAN, Fernando 1982. “El reino de Cuismancu”. *Revista del Museo Nacional de Lima*, tomo XLVI: 293-315, Lima.

URRUTIA, Jaime 1985. **Huamanga: región e historia 1563 - 1770**. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

WACHTEL, Nathan 1980-81. “Les mitimas del vallèe de Cochabamba. La politique de colonisation de Huayna Capac”. *Journal de la Société des Américanistes*, LXVI: 297-326.